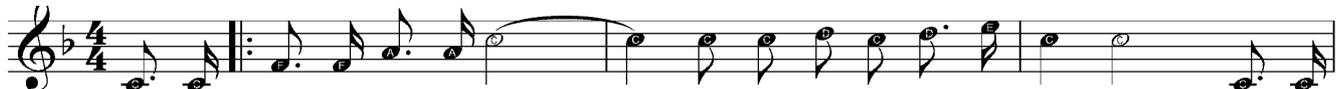


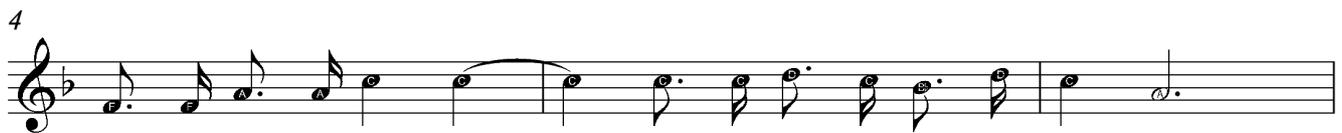
## DEL POR QUÉ FÁBULAS Y LEYENDAS

Sobre la dualidad humana



Mi-ra el pue-blo la-bra-dor \_\_\_\_\_ cuán fer-vien-te te ve-ne-ra, es el  
si-dro La-bra-dor \_\_\_\_\_ cam-pe-si-no él, muy san-to que con

4



hu-mil-de la-brie-go \_\_\_\_\_ que tu ben-di-ción es-pe-ra,  
ma-nos y o-ra-cio-nes fue a san-ti-fi-car los cam-pos,

7



que tu ben-di-ción es-pe-ra. San I -  
fue a san-ti-fi-car los cam-pos.

<https://ideaswaldorf.com/san-isidro-labrador-cl/>

El ser humano tiene una naturaleza dual: es un ser anímico; es un ser espiritual. En nuestra actualidad, la vida anímica transcurre avanzando de manera vertiginosa hacia el materialismo. Mientras tanto, el desarrollo del alma, oculta a la vista, no se suele tomar debidamente en cuenta.

Desde la pedagogía Waldorf, un camino posible para desplegar las alas del mundo espiritual que habita en cada niño es obsequiarles historias, contenidos literarios ricos, y específicos según su edad. Esto preverá salud y será una fuente de vida interior.

*"... más importante que todo aquello que se enseña, es lo que inconscientemente fluye hacia las almas durante la época educativa. (...) de esta manera, el ser humano será menos árido en su vida anímica, estará menos nervioso, cuando más adelante en su vida anímica, pueda valerse de estas narraciones, brindadas en el sentido de las leyes del mundo." – R. Steiner*

En particular, entre los 7 y los 8 años, los niños atraviesan un proceso de transición. Ellos pasan de una conciencia de ensueño, de cuento de hadas, desde la cual el mundo se entiende como esencialmente bueno, para comenzar a percibir de manera consciente esbozos de las interminables dualidades de la naturaleza humana: polaridades, como por ejemplo, la paciencia frente a la impulsividad, la bondad frente al egoísmo o la humildad frente a la arrogancia. Los

niños de segundo grado comienzan a registrar que no todo es bueno en el mundo. Y, en función incluso de su percepción de ellos mismos, son cada vez más conscientes de las tentaciones e inclinaciones más bajas de la naturaleza humana, si bien se esfuerzan por hacer el bien.

En este contexto, la maestra ofrece al grupo algunas fábulas: historias breves generalmente narradas en verso en las que, a través de personajes animales, se presentan alegorías sobre la naturaleza instintiva del ser humano. Estas historias le hablan profundamente al niño, reconociendo su lucha por superar sus propios instintos menores, como la codicia, la vanidad o el orgullo. Tradicionalmente, cada fábula alberga una moraleja de carácter universal. Sin embargo, presentamos a los niños estas historias de una manera más ensoñada.

*"... tenemos que dotar al niño no solamente con aquello que comprende sino también con aquello que no comprende, que de misteriosa manera se expande en el alma del niño y que luego, en el curso de la vida puede ser extraído de allí."* – R. Steiner

Ahora bien, así como la creación de ritmos que alternen momentos de expansión y contracción, preservando las cualidades de la respiración, permiten el desarrollo armonioso de los niños, existe aquí también un enfoque de "gran respiración". Mientras que las fábulas ilustran la naturaleza inferior del ser humano, más adelante, se presentarán a los niños historias de santos: relatos acerca de personas comunes, que se esforzaron por nutrir una conducta moral y así alcanzar un estado de desarrollo espiritual superior. Estas historias inspiran a los niños, y llaman a su deseo interno de luchar en pos de las buenas acciones en el mundo. El equilibrio armónico de imágenes (*entre las fábulas y las historias de santos*) se encuentra con el alma del niño, y favorece el desarrollo de nuevas facultades cognitivas, sentimientos morales y fuerzas de voluntad florecientes.

La intención es que, a medida que los niños exploran estas historias, puedan aproximarse delicadamente a una noción de cómo cada ser humano, en función de sus propias elecciones, puede crecer hacia la bondad, la belleza y la verdad. Si bien podrán olvidarse las narraciones en la esfera de las palabras y el pensamiento, éstas seguirán propiciando cierto clima anímico dentro de cada niño. Aquello que olvidamos reposa en nuestra vida del alma y forma nuestro interior; puede convertirse en valores del sentimiento e incluso en impulsos volitivos. Lo que inconscientemente fluye hacia las almas durante la época educativa las va ungiendo. Aquello que fluye, llena las almas de los niños, como cuencos, de cristales que potenciarán e iluminarán lo más profundo de su ser.

Aportación de Carmen Rubio

Sobre estos temas: <https://ideaswaldorf.com/santas-cristianas-i/>  
<https://ideaswaldorf.com/teatrillos-ii/>  
<https://ideaswaldorf.com/teatrillos-leyendas-iii/>